



HERNANI 96

BELEM - PARÁ

Andoni Ledesma Sanchez



Queridos amigos:
Me pedisteis ya hace algún tiempo que os contara mi experiencia aquí en Brasil después de algo más de tres años. Realmente es bastante difícil imprimir sobre el papel todo lo que nos acontece por aquí, pero sí me gustaría contaros cómo está la situación en este lado del mundo.

Somos dos sacerdotes que nos encontramos viviendo en Belém (capital del Estado de Pará), ciudad con algo más de un millón y medio de habitantes. Residimos en la periferia, en una parroquia con unos ochenta mil habitantes, repartidos en 17 comunidades, la gran mayoría en áreas de ocupación (favelas).

El primer contraste que encontré al llegar aquí en Agosto de 1992 fueron las postales que en Europa venden las agencias de turismo. En ellas muestran inmensas playas con unas mulatas guapísimas, fútbol, samba y carnaval. Todo fiesta. Pero la realidad es bien diferente, a excepción de la Naturaleza tan maravillosa que tenemos aquí. Cuando comienzas a andar en medio del pueblo ves el estilo sencillo y simple de la gente, sus miradas llenas de vida, su simpatía, su solidaridad, su saberse aceptar dentro de su miseria viviendo la vida con naturalidad y alegría. En las camadas de la alta sociedad se dedican a promover la exclusión de los pobres, negándoles ser personas, haciendo diferencias raciales y/o culturales, creando un "mundo diferente".

Tristemente, la mayor parte de la población brasileña se encuentra viviendo en una situación de exclusión de todo tipo (social, política, cultural, económica...). Ellos son los meninos de rua (niños de la calle), las prostitutas, encarcelados, emigrantes, los sin tierra, los ancianos, los drogadictos, enfermos de sida, los desempleados, las mujeres explotadas y, de manera especial, las negras y las de raza india, y así todas las mal llamadas masas sobrantes. Ellos no tienen ningún espacio en la sociedad, son separados de la misma y todo porque no tienen dinero para el consumo.



De los grupos con los que más me ha tocado trabajar directamente quiero sobresacar los siguientes:

1.- Los moradores de la calle

Los meninos de rua (niños de la calle) y los mendigos son considerados moradores de la calle por no tener un lugar donde poder satisfacer sus necesidades básicas: alimento, casa, vestido, etc... Difícilmente encontrarán escuela o empleo. Son siempre vistos por la policía y parte de la sociedad como ladrones. En su mayoría han llegado a la ciudad desde el interior del Estado, expulsados del campo por los grandes terratenientes o porque sus productos no pueden llegar al mercado por falta de infraestructura. Son desempleados y la mayoría sin una cualificación laboral. Son presas fáciles de la violencia y del robo, por tanto se quedan sin dinero para alimentarse y no pueden conseguir empleo. Conviven todo el tiempo con la violencia y la angustia, huyendo siempre de la policía y de los "escuadrones de la muerte". No tienen nombre, ni dirección, están indocumentados. No saben lo que es el futuro. Su único horizonte es el vivir o, mejor dicho, el intentar sobrevivir cada día.

2.- Los presos, las cárceles.

Nosotros atendemos también un presidio que se encuentra en nuestra área. Actuamos con los detenidos en el campo social y también con sus familias, en el campo jurídico y en el religioso. Aquí comprobamos la superpoblación de las prisiones, con un nivel deshumano, las constantes fugas, pactos de muerte, rebeliones con destrucción de las instalaciones y la amenaza a los rehenes. Todo ello indica la gravedad de la situación carcelaria en Brasil. Esta situación, por lo que podemos comprobar, es debido en gran parte a:

- La lentitud de la justicia.
- Justicia diferente para ricos y pobres.
- La falta de respeto a los derechos humanos.
- Torturas tanto en la delegación de la policía como la cárcel.
- Solo se respeta a los ricos porque pagan.
- Impunidad a los políticos que lesionan los derechos de la sociedad.
- La cárcel se ha convertido en escuela del crimen.
- Falta de asistencia médica.
- El sistema penitenciario, aparte de ineficaz, no recupera ni reintegra a nadie en la sociedad.

3.- La prostitución.

Se calcula que en Brasil medio millón de niños se prostituyen por la calle, siendo la edad de 12 años el tiempo de iniciación a la misma. Es de vergüenza con qué intensidad se da el tráfico de menores para la prostitución.

La prostitución masculina se está tornando más visible cada día.

Está creciendo desde los países del primer mundo cada vez más el pornoturismo que ofrece a los turistas como atracción el mercado del sexo.

Las razones de las personas que se prostituyen normalmente son: la pobreza, violencia familiar o en la calle, su no preparación para la vida, experiencias sexuales traumáticas, el machismo, la desvalorización del trabajo, el cultivo del erotismo sin ética alguna, la falta de educación y cultura. La falta de ética en la mayoría de los medios de comunicación, de manera especial en las televisiones, y cómo, no la utilización del cuerpo de la mujer como objeto de propaganda del consumismo.

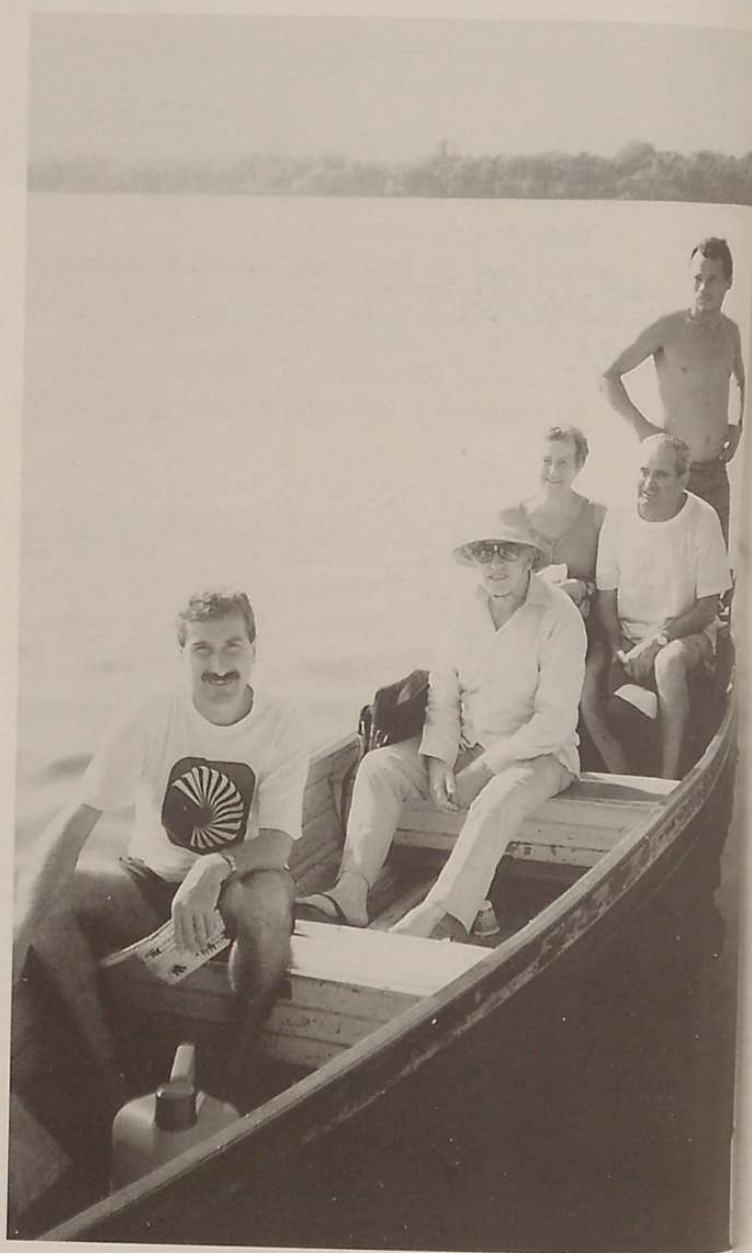


Podríamos continuar explicando cantidad de problemas en relación con la salud, cultura, bienestar social(?), droga, multinacionales, etc., pero para ir finalizando me gustaría compartir con todos vosotros el asesinato de un amigo y miembro de nuestra congregación Misioneros de la Preciosa Sangre, pues la sangre derramada de este hombre, al igual que la de tantos cientos de hombres y mujeres brasileños en los últimos años, son la fuerza que recibimos para luchar en favor de la justicia y la libertad entre las personas y para con los pueblos. El Hermano Humberto, con 65 años, fue asesinado el 10 de octubre de 1995 en Altamira (Pará-Brasil).

El era un hombre dedicado a estar con los más pobres en las áreas más miserables, trabajaba en la carpintería y en la tipografía, al igual que gustaba de cuidar árboles y plantas. El objetivo de los pistoleros era otro misionero conocido por su defensa de los indios y campesinos de la región. Con esta muerte confirmamos de nuevo que en Brasil tenemos inmensas regiones donde no existen reformas sociales, ni un proceso democrático capaz de frenar la violencia.

En esta zona del Amazonas Oriental las tensiones y la violencia tienen desde siempre como único denominador común la tierra, en particular la que los grandes fazendeiros o terratenientes, entre los cuales hay varios políticos, por medio de pistoleros y la pasividad del gobierno, intentan arrebatar a los pequeños campesinos, especialmente a los indios, que aquí, gracias a la Iglesia católica, han sido muy activos junto a los grupos medioambientales mundiales en la defensa de los derechos indígenas y en la lucha en favor de la Reforma agraria.

Como podéis comprobar nos encontramos en una sociedad capitalista neoliberal que sólo promueve materialismo, consumismo, individualismo y competición, todo eso facilitando la alienación y la corrupción (la cual ya está dentro de la cultura brasileña), en contra de la solidaridad y el bien común. Estamos pues viviendo una cultura de muerte. Y ante esto ¿cómo respondemos?. Pues bien, la Iglesia latinoamericana, en general, y brasileña en particular tenemos como objetivo general "LA OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES". Hoy la opción ya no es sólo por los pobres, sino también por los excluidos.



Andoni Ledesma en el río Xingu, durante una reciente visita de su familia.